

LA V CONFERENCIA DE SAGORSK ENTRE LA IGLESIA ORTODOXA RUSA Y LA LIGA DE LAS IGLESIAS EVANGÉLICAS DE LA REPUBLICA DEMOCRATICA ALEMANA *

1. EL DIALOGO TEOLOGICO ENTRE LA IGLESIA ORTODOXA RUSA Y LA LIGA

La Quinta Conferencia Teológica de representantes de la Liga de las Iglesias Evangélicas de la República Democrática Alemana (= Liga) y de la Iglesia Ortodoxa Rusa (= IOR tuvo lugar del 13 al 16 de noviembre de 1984 en Sagorsk (URSS), en el monasterio de la Stma. Trinidad y San Sergio (Sagorsk V). Era la quinta conferencia en el espacio de diez años (Sagorsk 1974, Erfurt 1976, Kiev 1978, Güstrov 1981 y Sagorsk 1984). El trabajo de la Conferencia durante estos diez años lo resumían el Comunicado y otros escritos de este modo:

«Los conferenciantes han experimentado vivamente su unidad en Cristo, en la imitación mandada a todos los cristianos. De este modo, han aprendido a escucharse mutuamente con comprensión e intensidad. Pudieron deshacer malentendidos y alcanzaron una nueva visión de sus conocimientos teológicos y experiencias espirituales comunes como hermanos en la fe». El grupo evangélico —estable desde 1974— fue dirigido por el obispo de Magdeburgo, Dr. Christoph Demke, que ya había tomado parte en el diálogo en Kiev y Güstrov. Al frente del grupo ortodoxo (formado, entre otros, por el arzobispo M. de Wologda, el obispo

* Traducción del alemán de Leonardo Rodríguez Duplá.

A. Dimitrov y el protopresbítero Vitali Borovoi) estuvo el metropolitano Alexis de Talin y Estonia, director de la Administración del Patriarcado de Moscú.

Los temas principales de la Conferencia fueron: «Valoración de los Documentos de Lima sobre bautismo, Eucaristía y ministerio en las Iglesias Evangélicas y en la IOR (con especial referencia al ministerio)» y «Actuales tareas pacifistas de las iglesias». Ambas partes hablaron asimismo acerca de un notable acontecimiento en la vida de la IOR: los mil años del bautismo de Rusia (988-1988). Las conversaciones y la gira de visitas subsiguiente tuvieron un desarrollo satisfactoriamente productivo.

En mi opinión, se caracteriza Sagorsk V por los siguientes resultados positivos:

1. Por primera vez se aceptó en este diálogo bilateral un tema elaborado por los ecumenistas: los Documentos de Lima y su recepción en las iglesias.

2. La confianza y el entendimiento han crecido de tal modo en las conferencias anteriores, que en el tema principal fue posible dedicarse a un importante punto de divergencia: el ministerio (según los Documentos de Lima).

3. Sagorsk I ha entendido la predicación de la IOR como legítimo anuncio de Cristo. Desde que en Sagorsk la parte evangélica ha reconocido el «bautismo y Eucaristía en la Iglesia Ortodoxa como la expresión —concorde a las Sagradas Escrituras— de la fe apostólica», existe realmente en la tradición de CA [= *Confessio Augustana*] VII un reconocimiento de la Iglesia Ortodoxa (y, con ello, también de la IOR) como Iglesia de Jesucristo por parte de los representantes de la Liga.

4. Como nuevos invitados a las conversaciones de Sagorsk, pudo darse la bienvenida a representantes de las Iglesias Evangélico-Luteranas de Estonia y Letonia: el arzobispo de Talin, Dr. Edgar Hark, y el Presboste de Riga, Paul Ziebeiks.

5. Los representantes evangélicos celebraron la Santa Misa no sólo en el lugar del congreso, sino también en una comunidad luterana finesa de la Unión Soviética, en Puschkin (cerca de Leningrado).

6. Por vez primera, tomó parte en las conversaciones en la Unión Soviética una mujer: la señora Christa Gregel.

7. El grupo visitó en su gira no sólo la Iglesia de Leningrado y la Academia Espiritual de Leningrado —con su antigua tradición ecuménica y su recién creada Clase de Directores (para unos 80 jóvenes, señoritas y señoras)—, sino también Pskov y lugares de vida monástica: el Monasterio de la Gruta, de Pskov, y el Monasterio Daniilov (al sur de Moscú), cedido por el gobierno de la URSS a la IOR para su restauración. En este monasterio, hogar de una comunidad, ya se celebran misas. El Monasterio Daniilov es ampliado para que sea Sede del Patriarca y centro administrativo y espiritual de la IOR; en él, entre otros lugares, han de celebrarse las solemnidades del jubileo «Mil años del bautismo de Rusia» en 1988.

8. Ha crecido el entendimiento entre los participantes en la Conferencia. Se han fortalecido recíprocamente en su testimonio cristiano y de paz, y se han tratado unos a otros abierta y fraternalmente en los momentos difíciles de las conversaciones.

2. EL MINISTERIO, TEMA PRIMERO DEL DIALOGO

Dicho esto, entro ya en la labor de diálogo propiamente dicha. Sobre el *primer tema* principal hablaron el profesor Dr. Christoph Wetzel, director del Seminario de Predicadores Martin Uhle-Wettler, y el director de la Academia Espiritual Moscovita de Sagorsk, el obispo A. Dimitrov. La intervención del Dr. Wetzel hizo referencia a la concordia de Leuenberg (1973) y al estado del debate de Lima en las iglesias nacionales y en la Liga. «Estamos en la tradición apostólica que se nos ha dado en el canon de la Escritura. Con la palabra de la Escritura medimos la comprensión del Evangelio, del bautismo y de la Misa, comprensión que es fundamental para la comunidad eclesial. En cambio, que haya diversas teologías del ministerio de la Iglesia no impide, en nuestra opinión, la comunidad eclesial (Leuenberg 39)». «Sin perjuicio de las profundas diferencias entre las concepciones del ministerio de las Iglesias de tradición ortodoxa, por un lado, y las de la tradición de la Reforma, por el otro, reconocemos la predicación conforme a la Escri-

tura y la administración de sacramentos en las Iglesias ortodoxas».

Según CA V, «el ministerio es predicación del Evangelio, administración del sacramento, y nada más». «En el bautismo cada cristiano es llamado a la imitación de Cristo (Sagorsk IV) y enviado al mundo, esto es ordenado en el ministerio. Todos los miembros de la comunidad son sacerdotes». Ciertamente hoy «la aspiración teológica y la experiencia eclesial difieren ampliamente, de suerte que muchos pastores padecen esta contradicción. Dudan de su cometido» y están expuestos a la tentación de la resignación.

Es preciso tener a la vista la legítima pluralidad teológica de ministerios y servicios en las Iglesias evangélicas. Sean mencionados el músico de iglesia, el diácono, el catequista y el obispo. «La misión del obispo y la del pastor no difieren fundamentalmente». Según las confesiones evangélicas, «la dirección en este sentido se da únicamente a través de la Palabra y el sacramento». El director de una comunidad, y por ende también el obispo, «es primus inter pares». «Las estructuras participativas de dirección parecen más adecuadas que las monárquicas». Así, todas las iglesias de la Liga disponen de órganos sinodales de dirección. Como interpelación y estímulo se tomó de Lima (*Ministerio* 8; 13 Comentario) el siguiente pensamiento: «el ministerio ordenado realiza esas funciones de forma representativa en tanto que es él el punto de referencia de la unidad de vida y testimonio de la comunidad».

«En otros lugares tenemos dificultades para reconocer de nuevo la fe bíblicamente documentada. Así, por ejemplo, tenemos la impresión de que el ímpetu, fundado bíblicamente, del *Pueblo de Dios* (*Servicio* 1-6) no se ha mantenido realmente en los desarrollos posteriores». En los Documentos de Lima se trata, sin duda, «no sólo de convergencias y consenso, sino, en último término, de comunidad eucarística».

En un «sentido bíblico del ministerio y su autoridad en el mundo de hoy (de la mano de 2 Cor 5, 19 y las palabras de Lutero moribundo: «somos mendigos...»), trató Uhle-Wettler de poner de relieve «el aspecto interno (de la concepción evangélica del ministerio y de la dirección evangélica del mismo), es decir, trató de mostrar... cómo entendemos nosotros, los pastores y teólogos, nuestra vocación por

Cristo». La importancia de las palabras de Lutero la ve Uhle-Wettler en «la conexión que se afirma que existe entre la dirección profética de la Iglesia y la Escritura que continuamente se abre». «La dirección de la Iglesia es para nosotros siempre y en primer lugar dirección de la comunidad, y es por naturaleza ministerio profético». Uhle-Wettler llamó la atención sobre las experiencias de la Iglesia confesante, sobre la acción «signos de penitencia», sobre el memorandum oriental de la EKD [= Iglesia Evangélica en Alemania]. «Sin esta experiencia no querríamos ser y seguir siendo teólogos». La Iglesia y sus miembros están llamados —en la búsqueda del sentido de una época post-cristiana, pero también postatea— a introducir la visión profética de la reconciliación de Dios (en Cristo) «justo con nuestro mundo en su secularidad».

El informe del obispo A. Dimitrov se esforzó en demostrar —apoyándose en el Nuevo Testamento, sobre todo en las cartas pastorales (sin embargo, 1 Tim 4, 14 deparó considerables dificultades) y en la tradición patristica y neopatristica ortodoxa —que el ministerio episcopal dado por Dios es constitutivo para la validez de los sacramentos, así como para la vida de la Iglesia. He aquí un resumen: «Como vemos, la cuestión de la jerarquía tiene una importancia eclesiológica capital: la Iglesia tiene carácter en virtud de que sus sacramentos son divinos; y los sacramentos son divinos porque la jerarquía es divina. La jerarquía es divina porque representa un vínculo con Cristo a través de la sucesión apostólica en la imposición de manos. Aparte de la participación en la gracia de la sucesión apostólica, la Iglesia Ortodoxa no reconoce otro criterio incondicionado para el reconocimiento de la legalidad de la jerarquía. Ni la tradición de la Revelación, ni la tradición de la doctrina de la fe, ni la imitación de la estructura de las antiguas comunidades cristianas podrían sustituir la realidad fundamental de la sucesión apostólica por la imposición de manos del obispo de la Iglesia Oriental. A la luz de las intuiciones eclesiológicas ortodoxas, la ordenación de algunos obispos para las comunidades protestantes por parte de una asamblea de obispos orientales sería el paso decisivo hacia el reconocimiento de su jerarquía por la Iglesia Ortodoxa».

Debemos apreciar que, a pesar de estas graves dificul-

tades, se logró formular tesis comunes. Son las siguientes: «Ambas partes... coinciden en la comprensión de la alta significación del sacerdocio que es conferido a los creyentes en el sacramento del bautismo (1 Pe 2, 9)». Esto significa, según la concepción evangélica, «que todo miembro de la comunidad, en virtud del bautismo en él realizado, está llamado al servicio de la reconciliación (2 Cor 5, 19 ss.) y así mismo desempeña este servicio donde y cuando a Dios convenga. Por mor del orden, la comunidad transfiere este servicio a algunos de sus miembros mediante oración e imposición de manos». La parte evangélica ve en la aclaración de la cuestión del ministerio, no una condición indispensable para la comunidad eclesial, sino una cuestión de orden de la Iglesia. Reconoce el bautismo y la Eucaristía de la Iglesia Ortodoxa como expresión concorde a las Sagradas Escrituras de la fe apostólica».

La última frase fue una declaración importante en la intervención de Christoph Wetzels y fue un reconocimiento de facto de la Iglesia Ortodoxa, y por tanto también de la IOR, como Iglesia de Jesucristo. Ya en 1967 habían formulado un reconocimiento semejante los teólogos evangélicos en la tercera conferencia de Arnoldshain entre la EKD y la IOR.

Desde el punto de vista ortodoxo, sin embargo, para la realización válida del servicio divino, en especial de la Eucaristía, es necesaria «la existencia de una gracia especial en la persona que la lleva a cabo, gracia que le es conferida por el sacramento del sacerdocio y por la cual es capacitado para la acción sacramental».

Respecto a la debatida cuestión de la ordenación de mujeres, los participantes ortodoxos tomaron buena nota de «la admisión evangélica de las mujeres para la actividad sacramental de servicio a Dios»; algunas iglesias las rechazan apelando a la tradición (¿bien entendida?) de la Iglesia antigua.

3. SEGUNDO TEMA: TAREAS ACTUALES DE LAS IGLESIAS EN FAVOR DE LA PAZ

Sobre el *segundo tema* principal —«Tareas actuales de las Iglesias en favor de la paz», hablaron el obispo Dr.

Christoph Demke y el sacerdote monástico de Leningrado, profesor Iannuari Ivliev.

Partiendo de Jn 14, 27, entiende Ivliev la paz como «don de la gracia de Dios... pues en Cristo, y sólo en El, la paz viene con seguridad». Esta paz, la reconciliación, «caracteriza a la Iglesia en sus dimensiones interna y externa. Pero el don del Espíritu Santo, la paz, se hace realidad en la Iglesia sólo cuando encuentra esfuerzos humanos de rectificación. Para un cristiano ortodoxo, esto ocurre simbólica y visiblemente en la liturgia. Con ello «se presupone que la paz en los corazones es la condición de la oración eficaz». Condición para la comunión «es, asimismo, la reconciliación con todos los hombres que nos quedan cerca». La paz como don de Dios tiene su lugar y cobra forma en la liturgia, en el servicio divino ortodoxo. Aquí se hace viva la paz para todos los participantes y se vierte incontenible entre ellos y de nuevo en el mundo, pacificando». La liturgia es, «también hoy, un factor capital para la evangelización de nuestra sociedad». El sermón, como exposición de la Escritura, desempeña un papel especial en el servicio divino. «La educación para la paz es uno de los momentos capitales de la predicación moderna». Mas la paz está amenazada, y con ella la paz de la Iglesia.

1. A la vista de la división de la Iglesia, la paz aparece como «problema intereclesial, común a los cristianos, ecuménico».

2. «En las esferas internas y externas de la religión» la paz debe ser considerada «como problema humano universal».

3. A la vista de la unificación de las comunidades cristianas en «condiciones político-sociales concretas... el problema de la paz se hace para ellas, inevitablemente, también un problema social y político».

De este modo, la práctica del trabajo por la paz de la IOR está caracterizada por las siguientes particularidades:

1. Los cristianos de la Unión Soviética «deberían ser... adelantados en la búsqueda de nuevos caminos de servicio y testimonio... bajo las condiciones del socialismo».

2. La IOR vive en un país «que, tras la asoladora Segunda Guerra Mundial, se convirtió en uno de los dos po-

deres más fuertes del mundo, la nación líder del sistema político del socialismo mundial. Este hecho suscita en la IOR una sensibilidad especialmente fina respecto de su responsabilidad en la paz, y por ello se abre, para su actividad de pacificación, un vasto espacio en todos los continentes de la tierra».

3. La IOR actúa en un Estado multinacional, en el tienen su hogar no sólo diferentes confesiones cristianas, sino también religiones mundiales como «el Budismo, el Judaísmo, el Islam». De modo que se da «no una mera coexistencia, forzosamente pacífica, de las distintas religiones, sino un amistoso trabajo común»... en la cuestión de la libertad tanto dentro como fuera de la URSS.

Además, la IOR colabora «activamente con muchas organizaciones sociales no religiosas».

Pero los principales esfuerzos por la paz los hace la IOR en el plano internacional, por ejemplo en congresos, conferencias, etc. Por la causa de la libertad colabora la IOR con otras Iglesias ortodoxas nacionales y con el Movimiento ecuménico en sus diferentes formas: Consejo Ecu-ménico de las Iglesias, Conferencia Cristiana de la Paz, Conferencia de las Iglesias Europeas... La IOR da especial importancia a sus contactos con el Consejo Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos.

El obispo Dr. Christoph Demke recordó en su comunicación que, justo en los días de la V Conferencia de Sagorsk, celebraban las comunidades de la RDA la 5ª Decena de la Paz, y que precisamente aquella tarde se oraba en la Decena por la paz del mundo. El día de la penitencia, al final de esta Decena de la Paz, se exhortaba: es menester meditar a la vista de la aporía a que han llevado el esfuerzo de los pueblos por la seguridad, y el intento de alcanzar esta seguridad por medios militares. «El sentimiento de amenaza y de miedo a una catástrofe atómica se propaga sobre todo entre los jóvenes de nuestras comunidades». Esta situación ha permitido que muchas comunidades de la RDA hayan redescubierto la promesa del shalom de Dios, del reino divino de la paz —promesa que atraviesa el testimonio bíblico entero—. «También los no cristianos han aceptado estas promesas como expresión del anhelo de los pue-

bles por la paz. Un testimonio especialmente impresionante de ello es el monumento que la URSS erigió en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, en cuyo pedestal se ha grabado la promesa del profeta Miqueas: 'Convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas'. La seguridad no se ha de lograr ante todo militarmente, sino por medio de la justicia social. Por medio de Jesucristo, Dios nos ha regalado la justicia de su amor ardientemente, justicia que no habíamos merecido. Por ello anhelamos una justicia entre hombres y pueblos...».

Tras 1945, las Iglesias alemanas han experimentado con agradecimiento «cómo han accedido a la reconciliación los cristianos y las iglesias de los pueblos que nuestro país cubrió de guerra y desolación durante el predominio fascista». «Esto lo vivimos como obligación de fomentar el vínculo de libertad y justicia en el espíritu de la reconciliación».

Es preciso renunciar inequívocamente al espíritu y a la lógica de la disuasión y la desconfianza, que desmiente la fe en las promesas de Dios y contradice radicalmente el mandato de amor al prójimo (Sínodo de la Liga 1983). «Esa misma seguridad debe ser concebida como seguridad (común) que los Estados y pueblos se otorgan recíprocamente y comparten unos con otros. Todos los Estados son socios en esta seguridad...». Pero se trata, sobre todo, de privar de legitimación a los medios de aniquilación de masas.

No sólo la oración de las comunidades por la paz del mundo es un símbolo del futuro, sino que también lo son los jóvenes cristianos que se deciden por un servicio militar sin utilización de armas en las llamadas unidades de construcción del Ejército Popular Nacional. «Hemos pedido a nuestro gobierno que abra la posibilidad de que los soldados de ingeniería sean destinados a tareas de asistencia social y económicas o ecológicas».

La paz se fortalece mediante el diálogo con quienes piensan de otra forma, el intercambio entre diferentes culturas, concepciones del mundo y religiones. Así pues, en la convivencia —con igualdad de derechos y de respeto— de hombres de diferentes cosmovisiones en nuestro país, vemos un signo de la paz que esperamos para el mundo».

En una situación en la que se hacen difíciles los diálogos entre los responsables políticos, la responsabilidad de

las iglesias respecto a la paz es especialmente importante (consultas con el Consejo Nacional de las Iglesias de Cristo en los EE.UU., con representantes del Consejo Británico de las Iglesias y de la EKD).

El recuerdo del 8 de mayo de 1945 «pueden celebrarlo nuestras Iglesias sólo en el espíritu de la penitencia. Quisiera preguntarles: ¿sería posible en la comunidad ecuménica celebrar en común este día del año, por ejemplo en un encuentro entre nuestras Iglesias?».

Concluye el obispo Demke: «Cuanto más... progresamos hacia la comunidad de oración, hacia la comunidad en el servicio divino y hacia la comunidad en la mesa del Señor, tanto más ganará en fuerza de convicción nuestro testimonio en favor de la paz en el mundo prometida por Dios».

La larga e intensa discusión dejó claro que los participantes en la Conferencia, si bien viven en el mismo contexto de la sociedad socialista, han pasado por experiencias históricas completamente diferentes. En Alemania tuvieron su origen dos guerras mundiales; la Unión Soviética, así como los cristianos de la Unión Soviética, están marcados por dos guerras mundiales que ven como sus grandes guerras defensivas.

En el Comunicado se hicieron, entre otras, las siguientes declaraciones comunes:

«La reconciliación de la humanidad con Dios, que se realizó en Jesucristo, se actualiza en la vida de su Iglesia... Por eso ambas partes dan gran importancia a la vida litúrgica de la Iglesia, vida que incluye la oración por la paz en todo el mundo y la educación para la paz, e inspira el ejercicio práctico de la reconciliación».

«A la vista del peligro —que amenaza a la humanidad entera— de una total aniquilación nuclear, tiene una importancia cada vez mayor el diálogo y la acción común de los cristianos con representantes de distintas culturas, cosmovisiones y religiones, y con todos los hombres de buena voluntad... Un ejemplo de ello es la Conferencia de Moscú (de) 1982».

«A la vista de la situación presente, los conferenciantes parten de la convicción de que la seguridad de cada Estado en la época nuclear sólo puede ser alcanzada a través de la seguridad común de todos los Estados en el camino del

desarme general. La prevalencia de esta opinión es tarea preferente de los cristianos de hoy».

4. LA CRISTIANIZACION DE RUSIA COMO TERCER TEMA

Acerca del *tercer tema* principal de Sagorsk V —«Mil años del bautismo de Rusia» (1988-1988)— hablaron Vladimir Ivanov, sacerdote y profesor de la Academia Espiritual Moscovita, así como el abajo firmante. Ivanov trató en sus tesis de los múltiples aspectos de la cristianización de Rusia, y destacó su significado positivo para el desarrollo religioso, cultural, social y político de Rusia. Acentuó el cambio canónico y espiritual de la Iglesia de Rusia, muy pronto independiente respecto a la de Bizancio. La celebración, en el verano de 1988, del milenario del bautismo de Rusia, es un hito en la historia de la IOR». El padre Vladimir concluyó: «¡Que esta gran fiesta sirva a la causa de la unificación de los cristianos y a la paz del mundo entero!».

El abajo firmante trató la difícil situación de las fuentes sobre el bautismo de Rusia y trató de aclarar la historia anterior de la Iglesia Rusa a partir del artículo del año 1051 de la Crónica de Néstor —el cual informa acerca del nombramiento del Metropolitano ruso Ilarión, en Kiev, y de la fundación del Monasterio de la Gruta, de Kiev. En el Comunicado se aceptaron, entre otras, las siguientes afirmaciones:

«Los conferenciantes ven en el bautismo de Rusia en el 988 un suceso que puede ser motivo para agradecer al Dios Trino que haya iluminado al pueblo ruso con la luz del Evangelio, que lo haya renovado en el bautismo y lo haya resucitado a una vida nueva en Cristo». «Ambas partes esperan la ampliación de la colaboración en relación con el jubileo del bautismo».

En una comunicación leída por encargo del Patriarca Alexis, el obispo Dr. Demke agradeció especialmente al rector de la Academia Espiritual Moscovita, obispo A. Dimitrov, y a la comunidad de la Lavra de San Sergio, por la cordial acogida y la hospitalidad mostrada.

La «Voz de la Ortodoxia» (5-6/1985) publicó el Comunicado y una parte de las conferencias.

La Conferencia de las Direcciones de las Iglesias «agra-

dece haber recibido» el Comunicado en enero de 1985. Y ha subrayado las declaraciones sobre los rendimientos del primer decenio de la Conferencia de Sagorsk. La Conferencia apreció los esfuerzos y declaraciones teológicas y socioéticas de Sagorsk V, en especial los concernientes a la paz. Acentuó «el interés de las Iglesias Evangélicas de la RDA por la celebración del milenio del bautismo de Rusia». «Espera... a la vista del jubileo... la intensificación de las relaciones comunitarias de nuestras Iglesias hasta en la vida de las parroquias». «Invita a la IOR a la próxima Conferencia dentro de unos dos años, en la RDA».

Entre tanto, han comenzado los preparativos para Sagorsk VI. Tendrá lugar en el verano-otoño de este año de 1987 y se dedicará tal vez —en continuidad con la labor de los Documentos de Lima, y a la vista del milenio del bautismo de los rusos— al tema: «La importancia del bautismo para la comunidad cristiana».

El prometedor primer decenio de la Conferencia de Sagorsk producirá nuevos resultados si se alcanza el mencionado plano parroquial y ambas partes se deciden a estudiar más intensamente los rasgos más esenciales de las otras teologías y espiritualidades, y a colaborar con ellas tratando de entenderlas.

GÜNTHER SCHULZ

Theologisches Oberseminar

Naumburgo (República Democrática Alemana)